

dentes todas tenían un mismo adorno ; todas llevaban en las manos unas mismas lámparas ; todas iban al mismo festin ; el aceyte de la caridad era el que las distinguía ; y este es el excelente camino que voy á manifestaros. Despues de haber explicado la utilidad de los exercicios exteriores contra los que los desprecian , es necesario impugnar sus abusos contra los que fundan toda la piedad Christiana en estas exterioridades.

## SEGUNDA PARTE.

LO que San Pablo decia en otro tiempo de las observancias de la Ley de Moysés , lo podemos tambien decir hoy nosotros de los exteriores exercicios de la devocion ; son utiles , son santos , y son justos, *Mandatum quidem bonum , sanctum , & justum.* (a) Pero el abuso que de ellos hacemos muda en ocasiones de pecado , lo que en el principio solamente se estableció para facilitar la salvacion. Son utiles : *Mandatum quidem bonum* ; y se hacen vanos por no acompañarlos con aquel espíritu de fé y de amor , sin el qual la carne de nada sirve. Son santos : *Mandatum quidem Sanctum* ; y los convertimos en obstáculos para la salvacion , por la soberbia y vana confianza que nos inspiran. Finalmente , son justos. *Mandatum quidem justum* ; y ofendemos á la Justicia , porque muchas veces los preferimos á las mas esenciales obligaciones.

En primer lugar : Los exercicios exteriores de la devocion son utiles : *Mandatum quidem bonum* ; y los hacemos infructuosos por no acompañarlos con aquel

(a) Rom. 7. v. 12.

aquel espíritu de fé y de amor , sin el qual la carne de nada sirve.

A la verdad , Católicos , todo el culto exterior se ordena á la renovacion del corazon como á su fin principal : Qualquiera accion de piedad que no se ordena á establecer el reyno de Dios dentro de nosotros , es vana : qualquera exercicio santo , que subsiste siempre con nuestras pasiones , que dexa siempre en nuestro corazon el amor al mundo y á los culpables deleytes , que no corrige nuestros rencores, nuestras envidias , nuestra ambicion , nuestros afectos, nuestra pereza , mas es burla de la virtud que virtud : En la presencia de Dios no somos mas de lo que somos por nuestro amor , y por nuestras inclinaciones : El Señor quiere ser el objeto de todos nuestros deseos , el fin de nuestras acciones , el principio de todos nuestros afectos , y la inclinacion dominante de nuestra alma ; lo que no nace de estas disposiciones , lo que no nos confirma y guia á este fin , por mas grande que parezca á la vista de los hombres , es nada delante del Señor ; no es mas que un metal que suena , y una campana vacía que hace ruido.

En este sentido toda la religion estriva en el corazon ; el haberse Dios manifestado á los hombres , el haber formado una Iglesia visible en la tierra , el haber establecido en ella la Magestad de las Ceremonias , la virtud de sus Sacramentos , la magnificencia de sus Altares , la variedad de sus exercicios , y todo el aparato de su culto , no ha sido mas que para guiar á los hombres á las obligaciones interiores del amor , y de la accion de gracias , y para formarse un pueblo santo , puro , inocente y espiritual , que pueda glorificarle en todos los siglos.

Este es el fin de todo el culto que Dios ha establecido , y de todas las ideas de su sabiduría para  
con

con los hombres: Qualquiera religion que se ciñese á puras exterioridades, sin arreglar el corazon y los afectos, sería indigna del Sér supremo, no le tributaría la principal gloria, y el unico respeto que él desea, y debería confundirse con aquellas vanas religiones del Paganismo, que inventaron los hombres, las que no mandaban á la supersticion de los pueblos, mas que respetos públicos, y ceremonias pomposas, que no arreglaban el interior, y dexaban en los corazones toda su corrupcion, porque no podian curarla, ni aun conocerla.

No obstante esto, Católicos, podemos decir que este es el abuso mas universal, y la llaga mas deplorable de la Iglesia. ¡Ah! Toda la gloria de la hija del Rey se halla, por decirlo así, en el exterior; jamás ha habido mayores exterioridades que al presente; nunca han sido éstas tan solemnes como ahora; nunca fueron los Templos tan magníficos, tan frecuentados los Sacramentos, tan comunes los Sacrificios, ni tan apetecidas las obras de misericordia: Nunca ha habido tanta devocion exterior, ni acaso tampoco menos piedad; y nunca han sido mas raros los verdaderos Christianos.

Bien conoceréis que no intento justificar los vanos discursos del mundo, y las preocupaciones del libertinage contra la virtud, las que ya dexo impugnadas en la primera parte de este discurso: El impío dice que baxo las exterioridades de devocion se oculta un corazon doble y corrompido, y que toda virtud es una ficcion y una hipocresía; porque el impío juzga de todos los hombres por sí mismo, y no puede persuadirse que aun haya rectitud, inocencia, y verdad en la tierra. Dexemosle que goce de este funesto consuelo, y que se asegure con él contra el horror que le inspiraría el monstruoso estado de su alma, si no se persuadiera á que en todas

par-

partes ve monstruos semejantes á él.

Hagamos mas justicia á los hombres, Católicos, y juzguemos de ellos ahora por nuestro corazon; la hipocresía y el engaño no es la mayor herida de la religion: este vicio es demasiado infame y aborrecible para poder ser el vicio del mayor número de los hombres, y nos serviría de consuelo el podernos persuadir á que no habia tantos impíos como hipócritas en la tierra.

Y así, no intento impugnar hoy aquel indigno fingimiento, que se vale de los ejercicios exteriores de virtud para ocultar sus delitos; sino al contrario, el error de la buena fé en la excesiva confianza que pone la mayor parte de las almas mundanas en estas obligaciones exteriores, y que sin hacer caso de la conversion del corazon, y de la mudanza de vida, viviendo siempre en los mismos desordenes, se hallan tranquilos en este estado, porque en él se ejercitan en algunas obras de piedad; y se lisonjean de que hacen una compensacion, que afrenta á la misma piedad, y que haciendolas perder todo el merito de estas obras, las dexa siempre la misma impenitencia, y toda la enormidad de sus delitos. Esta, pues, es una ilusion generalmente recibida en el mundo.

De este modo hay algunos que socorren á los desgraciados, que se compadecen de su infelicidad, que tienen arregladas ciertas limosnas, en las que nunca faltan: Ciertó que no hay cosa mas digna de alabanza, ni mas recomendada en los libros santos que la misericordia; pero se persuaden á que cumpliendo con esta obligacion cumplen con todas, y fiados en esto viven con menos escrupulo en sus pecaminosas costumbres, en las conexiones profanas, y en los odios inveterados: Viven entregados al mundo y á las distracciones. ¡Ah! Dios no tiene necesidad de vuestros bienes, lo que pide es vuestro corazon; vuestro di-

Tomo IV.

Pp

ne-

nero perecerá con vosotros : Otros sostienen las empresas piadosas , favorecen á los justos , se declaran protectores de las casas de religion , adornan los templos y los altares ; pero su ambicion siempre es sin medida , la envidia sigue royendoles el corazon , mantienen los mismos deseos de agradar , y en la libertad de sus conversaciones nada se halla que sea mas inocente ni modesto : Con adornar los templos juzgan que están dispensados de adornar sus almas , que son los templos de Dios vivo , con dones de gracia , y santidad. ¡ Ah ! El Señor desprecia vuestras ofrendas , vuestros dones profanan sus Altares , y no haceis mas que si adornarais un templo de Idolos. Algunos asisten con frecuencia á los Santos Misterios , no faltan por ningun acontecimiento á las fiestas , no hay solemnidad en que no se acerquen al Altar para participar de las cosas santas ; pero nunca vemos que se acaben sus infames pasiones , su metodo de vida siempre es el mismo , no por eso cumplen mejor con sus obligaciones domesticas , no se privan de diversion alguna , siguen las mismas ideas de los adornos , de la fortuna , y de los placeres. ¡ Ah ! Los que así vivís , participais de la mesa de Satanás , y no de la de Jesu Christo , y solo os aventajais al impío que vive separado del Altar , en que profanais las cosas santas. Luego que el Señor descarga su brazo sobre nuestros hijos , sobre nuestros protectores , ó sobre nuestros parientes , y que parece amenazarlos la muerte , recurrimos á las oraciones de los justos , se hacen votos á todos aquellos lugares que son célebres por los prodigios que Dios ha obrado en ellos por la intercesion de sus Santos ; casi no hay templo , ni altar donde no se ofrezcan sacrificios para conseguir una salud tan deseada ; multiplicamos las intercesiones , y no pensamos en aplacar al Señor con una mudanza de vida , que es lo que el Señor intenta quando nos

afli-

aflige : De este modo le ofrecemos víctimas estrañas , y no los gemidos de un corazon contrito : No dexamos cosa que no hagamos para aplacarle , menos la mudanza de nuestras costumbres , y una vida mas christiana , que era lo único que desarmaria su ira. ¡ Ah ! El Señor mira con desprecio los votos que se le ofrecen por vosotros , y se irrita su bondad de que hagais que le pidan gracias para otros , reservandoos vosotros mismos el privilegio de poder ultrajarle todavia. ¿ Qué mas diré por último ? Algunos se precian de llevar sobre sí algunas piadosas señales de respeto á Maria Santísima , tienen una tierna devocion á todo lo que se dirige á su culto , rezan todos los dias con una escrupulosa exactitud , algunas santas oraciones , que la ha consagrado la Iglesia , y baxo estas religiosas exterioridades mantienen con mas seguridad un corazon siempre profano y corrompido : Van á los templos donde se honra á la Señora , y al salir de allí se persuaden á que tienen autoridad para volver á los lugares donde se la ofende. ¡ Ah ! Vosotros deshonrais sus Altares , pues los mirais como asilos de vuestra impenitencia , y de vuestras culpas ; profanais esas exteriores señales que llevais sobre vuestros cuerpos de la devocion que la profesais , pues os persuadis á que con ellas quedarán sin castigos vuestros delitos ; y la Señora podrá decir de vosotros aquella terrible sentencia , con que Dios amenazaba en otro tiempo por su Profeta á los Sacerdotes , que baxo la santidad de sus vestiduras , y de las augustas señales del Sacerdocio , ocultaban un corazon profano y manchado : Me levantaré , dice , en el dia de mis venganzas , contra aquellos infieles Ministros de mis Altares , los arrancaré aquellas inútiles señales de mi culto , con las que occultan un corazon lleno de iniquidad , y de hediondez , y libraré á mi lino , y á mi lana , con la que cubren su ignominia : *Convertar , & liberabo lanam meam , &*

Pp 2

li-

*& linum, quæ operiebant ignominiam ejus. (a)*

Es decir, sois una fantasma de Christiano; teneis la apariencia de devocion, sin tener la realidad de la virtud; sois un sepulcro blanqueado y suntuoso, en cuyo exterior se ven los adornos santos, las figuras de la fé, de la religion, de la justicia, y de la misericordia, las que le sirven de vana decoracion, pero interiormente está lleno de infeccion y podredumbre: os pareceis á aquel Altar del Tabernaculo, de que habla la Escritura, que estaba cubierto de oro puro, y tenia resplandeciente el exterior, pero interiormente estaba vacío, y sin solidéz: *Non erat solidum, sed intus vacuum. (b)* En vano sacrificais sobre él víctimas: estos son unos sacrificios de cabritos y de toros, dones, ofrendas y víctimas estrañas, de que no necesita el Señor; nunca sacrificais vuestras pasiones en la presencia de la santidad de vuestro Dios, y el Señor no ve en vosotros sino vanas apariencias, y el interior vacío de fé y de piedad: *Non erat solidum, sed intus vacuum.*

Pero, Católicos, ¿qué caso hacemos nosotros de las apariencias de amistad que desmiente el corazón? ¿Qué impresion hacen en nosotros las falsas expresiones de aquellos que no nos aman, y que conocemos ser nuestros enemigos? ¿No es cierto que nos sirven de molestia? Nosotros no estimamos en los hombres sino el afecto íntimo y real que nos profesan: aun los disimulamos la irregularidad de algunas acciones, con tal que estamos seguros de la verdad de su afecto: aun la misma vida de la Corte nos acostumbra á no hacer mucho caso de las exteriores y públicas demostraciones de amistad; á desconfiar siempre de todos aquellos sem-

(a) *Oss. 2. v. 9.*

(b) *Exod. 38. v. 7.*

blantes tan comunes, y tan poco sincéros; y á no contar á todos aquellos que nos hablan en un mismo idioma, en el corto número de amigos verdaderos, cuyo corazón sabemos que corresponde á sus expresiones. Nosotros, Católicos, queremos ser amados de veras, ningún caso hacemos de las exterioridades, solamente nos pagamos del corazón: no perdonamos ni aun el mas leve defecto de sinceridad, y hemos de creer que Dios, que se llama Dios zeloso, ¿ha de ser en este punto menos sensible, y menos delicado que el hombre? Hemos de creer que un Dios, que se llama el Dios del corazón, ¿se ha de pagar de un vano exterior, y de unos simples respetos? Hemos de creer que un Dios, á quien no se puede honrar sino amándole, ¿se ha de contentar con unos respetos que le tributa la boca, y le niega el corazón? ¿Hemos de creer que Dios ha de ser de peor condicion que el hombre, y que ó no merece ser amado, ó que no ha de sentir la falsedad de nuestras adoraciones y respetos?

¡Dios mio! Es posible que los hombres hayan de ser tan reales y verdaderos en sus placeres, en sus pasiones, en sus proyectos de fortuna, en sus rencores, en sus venganzas, y en sus envidias; y que conservando en estos asuntos dentro del corazón, aun mas de lo que exteriormente manifiestan, solamente han de ser falsos en los asuntos de la religion! esto es, á la figura del mundo tributan la verdad y realidad de sus afectos, y á la verdad de vuestra ley, y á la realidad de vuestras promesas no ofrecen mas que la apariencia.

Y no obstante, la vana confianza es la propiedad característica de estas almas de que hablo; y este es el segundo abuso de los ejercicios exteriores de devocion; son santos: *Mandatum quidem sanctum*, y con todo eso sirven de obstáculos para la salvacion por la falsa seguridad que nos inspiran.

El desorden, Católicos, puede conducir para el ar-

repentimiento; el libertinage de las costumbres solamente se mantiene con una embriaguez que no es durable, porque el clamor de la conciencia no tarda en darla á conocer: los que viven abandonados no hallan en sí mismos cosa alguna que los pueda asegurar, sino la injusticia ó la infamia del desorden, ó aquellas monstruosas máximas que prometen al impío una aniquilacion eterna; y esta es una reflexión aun mas molesta que la misma culpa de que intenta consolarnos. Pero los ejercicios exteriores de la religion sosiegan la conciencia, y dan motivo al pecador de que halle algun consuelo fuera de sí mismo: las limosnas, los Sacramentos, las obras de misericordia, la devocion de Maria Santisima, y el culto de los Santos forman una especie de nube que obscurece su alma; se perdona mas facilmente las fragilidades y caídas, porque le parece que las recompensa con obras santas; no teme aquella obstinacion, y aquel abandono de Dios, en que caen regularmente los pecadores inveterados, porque aun siente consuelo en ciertas obligaciones exteriores de la Religion; no conoce que este consuelo es artificio del demonio, que conduce á la impetencia, del mismo modo que la obstinacion; si la gracia nos despierta, y avisa algunas veces de la infamia de nuestros desordenes, oponemos á estos primeros remordimientos un gran número de obras muertas é inútiles: nos sirven de señales de paz, que disipan inmediatamente nuestros sustos: nos aquietamos con estas tristes reliquias de religion, como si con ellas pudieramos libertarnos del naufragio; y de las exterioridades de la devocion formamos un muro contra la misma piedad.

Por eso algunos destinan parte de las ganancias del juego, y su diversion para los pobres; los meten en compañia de sus ganancias; y el furor del juego, tan opuesto á la seriedad y dignidad de la vida christiana, nada tiene de pecaminoso á nuestra vista, despues que hemos hallado el secreto de hacer participantes á los

po-

pobres del lucro que resulta de esta desenfrenada passion; algunos franquean la casa á los siervos de Dios, frecuentan su amistad, conservan con ellos conexiones de estimacion y confianza, los interesan en que pidan á Dios su conversion, y asi viven con mas tranquilidad en sus delitos, despues que han encargado á los justos que los alcancen la gracia de la penitencia: finalmente, consagran algunos dias al retiro, se encierran en una casa religiosa, mas por entregarse con mas satisfaccion á la pereza, que por huir de los placeres; favorecen todo lo que puede ser util para lo bueno; escogen un Director docto y famoso; se presentan mas frecuentemente en el Tribunal de la Penitencia; asisten á todas las concurrencias de devocion; y se abstienen de ciertos abusos públicos, de que en otro tiempo no formaban escrupulo; ya juzga el mundo que han tomado el partido de la virtud, y no obstante esto, á excepcion de haber salido de los mas enormes delitos, en todo lo demás aun perseveran los mismos: conservan el corazon siempre lleno de envidias, de antipatias, de deseos de elevacion y de favor, las conversaciones igualmente sazonadas con la murmuracion, con la sátira, y con la malicia contra los proximos, la vida igualmente tibia, sensual, ociosa, inutil, los cuidados del cuerpo y del adorno, con la misma ansia y viveza, el genio igualmente áspero y altivo con los domesticos, é igualmente excesivo el resentimiento al mas leve desprecio, ó al mas ligero olvido. No obstante todo esto viven tranquilos, porque se ven rodeados de todas las señales de la devocion, porque se valen de todos los medios exteriores de asegurar su eterna salud, sin haberse olvidado de ninguno, menos del de mudarse á sí mismos.

No, Católicos, la confianza que nace de las obras exteriores de devocion pone al corazon en una falsa tranquilidad, de la que rara vez nos desengañamos. De

es-

este modo , el Pueblo Judío , fiel observador de los ejercicios exteriores , perseverará hasta el fin en su ceguera. Los Profetas que suscitaba el Señor de siglo en siglo empleaban casi todo su ministerio en desengañarlos de este peligroso error : No conteis , les decian , con las víctimas y ofrendas que presentais en el Altar ; no confiéis en la multitud de vuestras obras , y de vuestras observancias legales ; lo que el Señor os pide es un corazón puro , una penitencia sincera , la enmienda de vuestras culpas , un amor verdadero á sus mandamientos , una vida santa é inocente , que desgarréis vuestros corazones , y no vuestros vestidos , y que separeis el mal que reyna entre vosotros. No obstante , su injusta confianza continuaba manteniendose en estas exterioridades religiosas. Quando caían abiertamente en la idolatría , y olvidandose absolutamente del Dios de sus Padres levantaban Altares estraños , entonces con facilidad los sacaban los Profetas de sus desordenes , los hacian derramar lágrimas de compuncion y penitencia , y Jerusalén se cubria de ceniza y de cilicio. En una palabra , quando se hacian idolatras , y enemigos declarados del Señor , no era imposible el hacerlos penitentes ; pero mientras perseveraban en la fidelidad exterior á las observancias de la ley , ¡ah! por mas que los Profetas les reprehendiesen sus injusticias , sus fornicaciones , y sus iniquidades , el Templo del Señor les servia siempre de seguridad : los sacrificios , las ofrendas , las observancias con que tan escrupulosamente cumplian , quitaban á las terribles verdades qua los anunciaban de parte de Dios , toda su fuerza y terror ; los grandes pecadores , los impíos , los publicanos , se convierten ; los Fariseos , los medio Christianos , las almas á un mismo tiempo religiosas y mundanas , que componen las exteriores obligaciones de la devocion con los placeres , con las máximas , pasiones , y abusos del mundo , nunca se mudan , y mueren sin

com-

compuncion , asi como han vivido sin desconfianza ; semejantes á aquellos Soldados de que se habla en la historia de los Machabeos , que baxo los estandartes de Judas , peleaban al parecer por la causa del Señor , y en la apariéncia tomaban las armas por su gloria ; pero habiendo sido derrotados y muertos , se halló que debaxo de sus túnicas tenian escondidas las señales de su idolatría , y se vió claramente , que aparentando fidelidad á la religion de sus padres , habian llevado siempre consigo las abominaciones de las naciones infieles : *Invenrunt sub tunicis interfectorum de donariis idolorum , á quibus lex prohibebat Judæos.* (a) Pues esta misma es la suerte de las almas de que yo hablo. Combaten baxo los estandartes de la piedad ; su exterior religioso no los distingue de los verdaderamente zelosos de la ley : se persuaden á que pueden juntar la práctica exterior de sus observancias con las reliquias de la idolatría , y viviendo en esta falsa seguridad desafian á la muerte con confianza ; pero acabado el combate , y llegado el día decisivo , desaparecerán todas estas vanas obras , y baxo unas exterioridades religiosas se hallarán Idolos ocultos , esto es , mil injustas pasiones , que siempre los habian confundido en la estimacion de Dios con las almas infieles y mundanas : *Invenrunt sub tunicis interfectorum de donariis idolorum , á quibus lex prohibebat Judæos.*

¡Ah! Católicos , un enemigo de los Christianos los argüía en otro tiempo de que aunque era verdad que los preceptos del Evangelio eran admirables , y que nada igualaba la perfeccion y grandeza de las máximas de Jesu-Christo , eran tan poco conformes á la flaqueza humana , que no creía que hubiera quien pudiese cumplirlos : *Vestra in Evangelio præcepta , ita mirabilia,*

(a) Machab. 12. v. 4.

*lia, magna que scio, ut eis parere putem posse neminem.* Pero, Católicos, ¿qué podría haber en las máximas de Jesu-Christo tan impracticable para la humana flaqueza, según la expresión ponderativa de este Pagano, si éstas no arreglasen más que las exterioridades? ¿Qué trabajo costaría el ser fiel en ciertos ejercicios, como son el honrar á María Santísima, el ser liberal con los pobres, el proteger la piedad, el adornar los templos y los altares, el invocar la protección de algún Santo, el tener particular devoción á los lugares que le están consagrados? Lo que cuesta es el mortificar un deseo; el vencer una pasión, el desarraigar una costumbre, el contener un natural demasiado inclinado á los placeres; lo que cuesta es el separarse de una ocasión á que nuestro corazón nos inclina, en aborrecer al mundo que nos agrada y nos busca, el amar á los que nos aborrecen, el ocultar los defectos del próximo, y hablar bien de los que nos calumnian, el vivir desprendidos de todo, aun quando todo se posea, esta es propiamente la vida christiana, y lo que cuesta trabajo; este era el motivo de que tanto admirasen los Paganos la santidad, la elevación, y la prudencia de la moral de Jesu Christo; esto es lo que tanto les hacía temer, dice San Leon, la santa severidad. Pero las obras exteriores muchas veces son fruto del amor propio, leños de debilitarle y combatirle. Y por eso, no solamente ceñimos á ellas toda la piedad, sino que las preferimos á las más esenciales obligaciones.

Ultimo abuso de los ejercicios exteriores: son justos: *Mandatum quidem justum*, y ofendemos con ellos á la justicia, por preferirlos á las más indispensables obligaciones: Abuso bastante frecuente en la virtud, pues vemos muchas personas zelosas por las obras de supererogación, y tranquilas en orden al perpetuo olvido de sus más esenciales obligaciones.

Y así hay muchas que practican todas las buenas obras, menos aquellas que Dios las pide; dexan las funcio-

ciones de su cargo, las obligaciones principales de su estado, aquellas obligaciones menudas y domésticas en que no halla satisfacción el amor propio; y aquellas para cuyo cumplimiento solo el amor á la obligación puede estimularnos. Hay algunos que imponen por regla el hacer ciertas limosnas que lisongean á la vanidad, y viven tranquilos en orden á infinitas restituciones á que les obliga la Ley de Dios; son liberales con las casas religiosas, y no se atreven á resolverse á pagar sus deudas; rezan quando debieran asistir á otros negocios, y cuidan de ellos quando sus necesidades les obligan á que oren; cuidan de la viuda y del huérfano, dexando arruinar sus propios intereses, preparando de este modo para sus desgraciados hijos, ó para los engañados acreedores, los amargos frutos de su injusta caridad; toman á su cargo el cuidado de las casas que ha erigido la caridad y no cuidan de la educación de sus hijos, ni de la conducta de sus criados; reconcilian á los que están enemistados, ponen en paz á algunas familias, y fomentan al mismo tiempo la discordia en la suya con su mal genio; y por no ceder en cosa alguna de su altivez y extravagancia, enagenan de sí el corazón, y el alma de un esposo, y le precipitan en estraños amores; ejercitan con los miembros de Jesu-Christo los más humildes ministerios, y no tienen valor para dár un leve paso de reconciliación con su enemigo, adelantándose á su flaqueza, y ganándole para Dios; se imponen una multitud de santas oraciones, y con la misma boca con que acaban de bendecir al Señor, despedazan á sus próximos, como dice San Cypriano. De este modo damos á conocer, según la expresión de un Apostol, que nuestra religion es vana, y que nos engañamos á nosotros mismos. (a)

¿Qué

(a) Jac. I. v. 26.

Qq 2

¿Qué he de decir por último? Acaso tambien concurren á todas las congregaciones devotas, y dexan de asistir á oír la voz de su Pastor, á quien la Iglesia les manda seguir y escuchar. Sí, Católicos, la voz del propio Pastor tiene una particular gracia y virtud para sus ovejas; habla con autoridad y amor de Padre; en su boca las mas sencillas verdades adquieren con la gracia de su ministerio una bendición, que no podemos nosotros dar á las nuestras. Nosotros somos extraños, él es Pastor; nosotros le ayudamos en sus fatigas, pero la viña es suya; la asistencia á vuestra propia Parroquia es una obligacion confirmada con la práctica de todos los siglos, con las leyes de la Iglesia, con la doctrina de los Santos, con el exemplo de los justos, y con la unidad del ministerio: Allí es donde propiamente existe la congregacion de los fieles; es el cuerpo al rededor del qual se deben congregarse las Aguilas: Allí está la fuente de los Sacramentos, la autoridad de la doctrina, la regla del culto, y el lazo comun de la fé: Vuestra Parroquia es la casa de oracion á donde debeis ir á confesar la fé que en ella recibisteis en el Sagrado Bautismo, y á suspirar por la inmortalidad que han de esperar en ella vuestras cenizas: El no concurrir á ella es una especie de scisma, de desobediencia, y de separacion del cuerpo de los fieles: ¿Y es posible que haya de haber quien tenga gusto para retirarse á una casa religiosa, en donde la singularidad y la distincion lisongea y agrada, y no le haya de tener para esta obligacion tan esencial, sin mas motivo, que haberla hecho despreciable ó incómoda la confusion con los demás fieles, que es lo que debiera hacerla mas solemne, y servir de mas consuelo?

Católicos, esta es una regla indefeñible; todo lo que se opone á la obligacion esencial no puede ser obra de fé ni de devocion. Jesu Christo no está dividi-

dido contra sí mismo: La caridad no destruye lo que edifica la justicia: Empezad por la obligacion, lo que no edifiqueis sobre este fundamento no será mas que un conjunto de ruinas, de obras muertas, y de paja destinada al fuego. Dios no estima unas obras que no nos pide: La sincera y verdadera piedad consiste solamente en ser cada uno fiel á las obligaciones de su estado: Despues de haber cumplido con estas obligaciones, haced en hora buena obras de supererogacion; pero no antepongais lo accesorio á lo principal, vuestros antojos á la ley de Dios, y la quimérica perfeccion de la devocion á la devocion misma. Pero me canso en vano: Este es el gusto extravagante de los hombres; el yugo de la obligacion nada tiene que lisongee nuestra vanidad, es un yugo forzado y extraño, que no nos imponemos nosotros mismos, que solamente nos presenta la obligacion, y ésta siempre es triste y enfadosa, y el amor propio siente mucho rendirse á ella: Pero las obras que nosotros escogemos, las practicamos con gusto, son un yugo á nuestro modo, que nunca nos molesta, y que si algo pudiera haber penoso en él, siempre se suaviza, ó por el gusto con que le llevamos, ó por el interior deleyte que sentimos en haberle escogido nosotros mismos.

Evitad pues igualmente, Católicos, los dos escollos que acabo de señalar en este discurso: Este es el fruto que habeis de sacar de él: La virtud prudente y sólida siempre estriva en un medio justo y equitativo: Solamente nuestro genio es quien apetece los extremos: No añadimos nosotros por nuestra parte cosa alguna á la religion: Esta está llena de una razon sublime, si la dexamos como en sí es; pero luego que intentamos mezclar con ella nuestros gustos y nuestras ideas, ya no es mas que una Filosofia árida y soberbia, que todo lo atribuye á la razon, y que no produce efecto alguno amoroso en los corazones; ó un



zelo supersticioso y ridículo, despreciado en la sana razon, y reprobado y condenado por la fé. Hagamos con el arreglo de nuestra vida, y con la equidad de nuestro proceder, que la virtud sea respetada aun de los que no la aman: Manifestemos al mundo, dando con nuestras acciones á cada cosa el lugar que la corresponde, que la piedad ni es genio, ni flaqueza, sino la regla de todas las obligaciones, el orden de la sociedad, el juicio de la razon, y la unica ciencia á que debe aspirar el hombre en la tierra. Contemplemos la elevacion de las máximas de la religion, y la dignidad de sus preceptos, y obliguemos á los enemigos de la virtud, á que confiesen que solamente la piedad puede ennoblecer el corazon, elevar los pensamientos, formar almas grandes y generosas, y que no hay cosa mas pueril ni mas despreciable, que una alma que se dexa gobernar de sus pasiones. Honremos á la virtud, dexandola quanto en sí tiene de divino y amable, su suavidad, su equidad, su nobleza, su sabiduría, su igualdad, su desinterés, y su elevacion: El mundo en medio de ser tan injusto, presto se reconciliaria con la virtud, si viera que nosotros abandonabamos nuestras flaquezas. De este modo haremos que alaben el nombre del Señor aun los que no le conocen, y podemos esperar verlos algun dia reunidos con nosotros en la feliz inmortalidad. Amen.

ANALISIS  
DE LOS SERMONES  
contenidos en este quarto  
tomo.

SEGUNDO DOMINGO  
DE QUARESMA.

SOBRE EL PELIGRO DE LAS  
prosperidades temporales.

Division I. *Porque en el estado de prosperidad son casi inevitables las caídas.* II. *Porque en este estado es casi imposible la penitencia.*

I. Parte. *En el estado de prosperidad son casi inevitables las caídas.*

1. Por la impresion que ésta hace en el corazon para corromperle. Una alma Christiana debe vivir como estrangera en la tierra, y si se halla contenta en su destierro, no es digna de la patria. Esta disposicion, tan esencial para la fé, se borra por la primera impresion que la prosperidad hace en el corazon, que es una impresion de apego á la tierra. El que una alma afligida viva como estrangera en este mundo es cosa facil, porque la cuesta poco trabajo el retirar sus afectos de un mundo que ha retirado de ella sus favores; pero estos pensamientos que inspira el estado